

RAICES DE LA EMIGRACIÓN Y RESPONSABILIDAD MORAL*

Mons. José V. Eguiguren

“Muchos piensan que una ciudad debe ser grande para ser feliz. Sin embargo, no sabría decir cual sea una ciudad grande y cual una pequeña, porque basan la idea de grande en el número de habitantes, cuando deberían considerar las virtudes de la ciudad”.

Aristóteles

“Inventar formas de desarrollo cuyo objetivo no se limite únicamente al crecimiento económico, sino que considere también al hombre, con su herencia y aspiraciones, al hombre en su totalidad, física, espiritual, individual y social”

Javier Pérez de Cuellar

Por qué nuestro catolicismo, tan fecundo en frutos admirables, no ha logrado influir en la vida nacional? ¿Quiénes son los responsables de esta hiriente paradoja? ¿Quiénes son los causantes de la zona débil que existe en la convivencia social?

Cardenal Ángel Herrera Oria

1. He revisado, brevemente, en mi biblioteca, las últimas publicaciones sobre las migraciones en Ecuador y me he sorprendido lo mucho que en los dos últimos años se ha escrito sobre el tema, resultado de serias investigaciones y de bien preparados seminarios y me refiero solo a lo que a mis manos ha llegado de publicaciones realizadas en Ecuador. A manera de ejemplo:

- § Globalización, migración y derechos humanos. Universidad Andina Simón Bolívar, con el auspicio de la Unión Europea, Agencia Suiza para el Desarrollo, Abya Yala y programa Andino de Derechos Humanos. Agosto 2004.
- § Migraciones, un Juego con Cartas Marcadas, coproducción de la PUCE, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo y CINDES. Junio 2004.
- § Economía y Vidas de Migrantes. N° 83 de Ecuador Debate. Diciembre 2004.
- § Cartillas sobre migración, (1 a 12) Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- § La Migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades, FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Noviembre 2005

* Ponencia de Mons. José Vicente Eguiguren en el ENCUENTRO ANDINO HISPANO “LOS RETOS ETICOS DE LAS MIGRACIONES”, 1 al 3 de febrero del 2006, Quito.

2. No es pretensión decir que fue en el año 2000, en la Sede de Cáritas Española, en Madrid, en un encuentro entre el Presidente de la Comisión Episcopal de Ecuador, el Secretario General de Cáritas Española y el servidor que hoy les habla, cuando se prendió la llama. Ahí nació el Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
3. Un año más tarde, en una reunión en la Secretaría General de la Conferencia Episcopal española nace el compromiso de los Episcopados de España y Ecuador para un diálogo y acción coordinada en el apasionado tema de la atención pastoral a los migrantes de nuestro país en la Península y de sus familias aquí, en Ecuador. El compromiso toma forma en la Jornada de Octubre del 2003, y que se resume en el documento “En la Iglesia nadie es extranjero”. Cito los últimos párrafos:

“En el servicio pastoral y humanitario es necesaria, más que nunca, la colaboración de las dos Iglesias, la de Ecuador, país de origen y la de España, país de acogida. El Encuentro de Quito, con la grata presencia de los delegados de la Conferencia Episcopal Española, es punto de partida para un fructífero intercambio y cooperación a fin de trabajar juntos en este nuevo desafío de la caridad pastoral: dar a los migrantes un espacio de solidaridad y un mejor futuro”.

Con el Encuentro de Quito, se fortalece la cooperación entre las Conferencias Episcopales de Ecuador y de España para establecer mecanismos permanentes de diálogo, para definir los criterios y las líneas comunes de la pastoral migratoria. “Los Obispos de España y Ecuador, pastores de una misma Iglesia de Jesucristo, vemos en los grandes desafíos de la reciente corriente migratoria de ecuatorianos en España, la presencia del Espíritu de Dios que nos interpela para renovar y fortalecer la maravillosa historia de cooperación misionera de nuestras Iglesias”.

Esa voluntad de dialogar y trabajar juntos se ha hecho visible, en los tres años últimos con la presencia en esta casa, de los Obispos Carmelo Echenagusia, Auxiliar de Bilbao, Ciriaco Benavente, Obispo de Cáceres y hoy del Obispo de Sigüenza-Guadalajara, Mons. José Sánchez y con ellos, de la Hermana Pilar Samanes.

4. Cáritas Española, con generosos recursos, pero sobre todo con contenidos ideológicos fundamentales, apasionada dedicación, convencimiento de estar en el sendero justo y permanente acompañamiento, ha constituido un elemento imprescindible en esta aventura de solidaridad y para que el entusiasmo sea mayor, los programas emprendidos han contado con la inesperada y sorprendente cooperación de Cáritas de las Islas Baleares.
5. A los medios de Comunicación social, corresponde un rol de enorme importancia para informar adecuadamente sobre el hecho migratorio y para participar en la creación de una conciencia social sobre las raíces, desarrollo y consecuencia de las migraciones en nuestros países. Hito importante en nuestro

camino fue el Simposio Hispano Andino, Economía y Migraciones, realizado en esta casa hace un año y al que algunos de los aquí presentes participamos.

Nota distintiva del Simposio fue la presencia de periodistas de los seis países participantes.

6. Fue entonces que se presentó la necesidad de emprender juntos, las Iglesias y las Instituciones de Cáritas y Movilidad Humana, de los países Andinos, acciones encaminadas a comunicar experiencias y acordar criterios comunes ya que compartimos historia, geografía, cultura y también similares angustias y esperanzas.
7. Fue en el Simposio de hace un año, que periodistas españoles instaron a nuestras Iglesias y Organizaciones para profundizar la relación Etica-Migraciones. Bien por la sugerencia, que al final es nuestro deber, más aún si admitimos con Pablo VI que la Iglesia es experta en humanidad. Etica y Migraciones; pisamos tierra nuestra.
8. El documento de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, de octubre del 2003, no duda en ir más allá de las estadísticas y establecer responsabilidades morales de lo que llama éxodo de ecuatorianos, refiriéndose a las olas de ecuatorianos que tocan tierras españolas en los años que siguen a la gran debacle del 2000. Cito:

“El éxodo de estos años no es fortuito, es el resultado de una profunda crisis moral, cultural y económica, aún no superada, Los ecuatorianos debemos reconocer nuestra propia responsabilidad y no atribuir los males solo a los factores externos. Denunciamos como causa principal del éxodo de la desesperanza, el egoísmo y la ceguera de quienes pospusieron el bien común a los intereses de pequeños, pero poderosos grupos de poder político y económico en un festín de ambiciones y corrupciones. El desangre de la fuerza de trabajo de los que se van y la desconfianza de los que se quedan solo se detendrá cuando recuperemos la cordura, afirmemos nuestra identidad, respetemos la democracia y la institucionalidad del país y nos empeñemos en edificar una sociedad más justa y fraterna”.

A los ecuatorianos que vivimos los acontecimientos de los dos años que siguieron al Mensaje de los Obispos nos sorprende no solo la valiente lectura de la historia, sino lo que de profecía tenía el documento: festín de ambiciones y corrupciones, inestabilidad y lo más duro, si se pidió recuperar la cordura colectiva es que habían síntomas de locura colectiva, quien iba a pensar que los finalistas de las últimas elecciones iban a ser un coronel golpista y un millonario bananero. ¿Se repetirá la historia en las elecciones de octubre próximo? Locura colectiva de los pueblos a los que tenemos siempre por infalibles. Aquí se abre un capítulo que considero fundamental como respuesta a la locura: la educación. Ya me referiré a ello.

9. Y me pregunto ¿qué es lo que faltó al mensaje de los obispos para calar hondo en la conciencia social y producir las respuestas esperadas a su clamor?. En ese Mensaje se pidieron medidas, que de haberse tomado, nos habrían ahorrado la amargura de Diciembre del 2004 – el golpe de estado contra la Corte Suprema

de Justicia; de abril del 2005 – la revolución de los forajidos – y de la tragicomedia de estos días.

10. En su Mensaje de los obispos pidieron cosas muy concretas:

- “que el Gobierno lidere procesos coherentes, eficaces y transparentes de desarrollo”
- “que el Congreso otorgue el adecuado marco legal y la seguridad jurídica y libere al país de la maraña de leyes en donde se oculta y prospera la corrupción”.
- “que la función jurisdiccional, libre de insanas influencias del poder político y económico, administre, ágil y correctamente la justicia y destierre la plaga de la impunidad”.
- “que las Fuerzas Armadas encaucen el honor y la dignidad nacional y velen por la permanencia de la democracia y sus instituciones y la seguridad de los ciudadanos”.

En esta y otras reuniones deberíamos preguntarnos, ¿qué debemos hacer - jerarquía y laicos - para que el luminoso Magisterio de la Iglesia, incluyo el Magisterio de los Obispos en la Conferencia Episcopal y en las Diócesis, no sirva a otra cosa que a engrosar las bibliotecas y ser leído con mucha atención solo por los que de ese Magisterio están firmemente convencidos?, ¿qué hacer para que penetre en los centros vitales de la sociedad: mundo de la cultura, la política, la empresa, el trabajo? Y para que se acerque al ideal propuesto por San Pablo: la Palabra de Dios, espada de dos filos, que penetra, corta, y produce dolor purificante.

11. Migraciones. No es nada nuevo. Lo dicen todos los historiadores y los estudiosos de lo que impropiaemente se ha dado en llamar el fenómeno migratorio. La humanidad es una realidad caminante. Para Herodoto, “fue una hambruna lo que obligó a los etruscos a abandonar Lidia, en el Asia Menor, para buscar una nueva Patria en occidente”, es la prehistoria del Imperio Romano. Antes de la emigración de los etruscos y después de ello, la historia de la humanidad es una historia de migraciones. Nuestras propias raíces de la fe, no son romanas, ni judías, son caldeas, Abraham procede de Ur, hoy tierra musulmana, invadida por norteamericanos, en tiempos remotos cuna de una de las mayores civilizaciones.

No son, sin embargo, las mismas causas las que impulsan las grandes moviidades de los pueblos. La historia de las migraciones en todavía tierra prometida para los investigadores. Los Hebreos emigran a Egipto a causa del hambre y retornan por el afán de la libertad. A macedonios, celtas, romanos y hunos les mueve el afán de conquista o el orgullo de sus jefes.

En la Época Moderna concretamente a finales del siglo XIX y XX, irlandeses e italianos van a Norteamérica impulsados por el sueño americano, dos millones de españoles buscan nuevas oportunidades en Argentina, Venezuela, México y Cuba. En la posguerra, Alemania reclama mano de obra barata que sobra en España e Italia. La descolonización empuja a los africanos a emigrar a Francia y a indonesios a Holanda.

12. Las migraciones hoy, concretamente la que nos ha tocado ver de cerca, la de nuestros países a Europa y a Estados Unidos, a partir de la última década del siglo XX tienen raíces y características que las hacen diversas – sin desconocer las muchas similitudes – del pasado?. Pienso que sí, porque están ligadas a nuevas realidades, al paso de la modernidad a la posmodernidad.

No vivimos solo una época de cambios, sino que estamos cambiando de época.

El análisis de las actuales corrientes migratorias no deben necesariamente incluir el de las nuevas realidades, la globalización es mucho más que una circunstancia económica, asistimos a cambios culturales de enorme magnitud.

13. Mayor es aún el desafío para la Iglesia que debe anunciar el Mensaje de Salvación en un areópago mucho más confuso y complejo que el que encontró Pablo en su visita a Atenas. De igual manera, las prioridades y la metodología de la acción social de nuestras Cáritas se enfrenta a condiciones bien distintas del pasado reciente.
14. Muchos dogmas del análisis social se derrumban, por ejemplo el situar a la pobreza como primera causa de la emigración. Los estudiosos Haton y Willianson, en el año 2003 llegaron a la conclusión de que “no son necesariamente los países más pobres los que emigran. La decisión de emigrar comporta un determinado nivel de ingresos y activos, no siempre disponibles en sectores más pobres, es necesario un umbral mínimo de renta para emigrar”.

Emigran los que están en el entorno ligeramente por encima del nivel de pobreza. Es evidente que este juicio no es para los casos extremos, como el de un habitante de la China que para emigrar a Estados Unidos requiere treinta mil dólares, o en el otro extremos de las masas famélicas o aterrorizadas que se desplazan en Sudan o en Biafra. Pero, en la norma entran los africanos del norte, que para ir a España requieren tres mil dólares o de los ecuatorianos que requieren cinco mil.

En Ecuador acudir a los llamados coyotes, complica la situación, pues, se requiere tener activos que pignorar. Un viaje a Estados Unidos puede representar para el que se arriesga, 10.000 dólares como promedio.

15. Para Jaime Atienza, la conjunción de uno o varios de los siguientes factores producen las corrientes migratorias, de cierta magnitud:

En los países emisores:

1. Ciclos de estancamiento y crisis económica
2. Conflictos armados y guerras
3. Redes de familia. Migrantes que animan a sus familiares a emigrar, los acogen y les abren camino.
4. Desarrollo de mafias (coyotes) que negocian con la migración, de manera ilícita e inmoral.
5. Decepción de los procesos políticos (caso Ecuador)
6. Descolonización (caso de las colonias de Centro Europa)

7. Por la revolución de las comunicaciones, mayor conocimiento del país de destino.

En los países receptores:

1. Contexto pacífico, estabilidad de las instituciones y desarrollo acelerado. (España)
2. Perspectivas de mejoras económicas (sueño americano)
3. Existencia de tierras o de empleo
4. Disminución de políticas duras en las leyes de migración.

En el mundo globalizado

1. La desigualdad internacional: diferencia de salarios, de condiciones de vida, de oportunidad. Es la desigualdad entre países que empuja a emigrar.
2. La desigualdad es en el país emisor. Sin embargo el factor desigualdad debe cruzarse con el de movilidad social. A mayor posibilidad de movilidad social en un país pobre, menor es la tendencia a emigrar.
3. Relación entre el crecimiento demográfico y la oportunidad de empleo entre los países emisores y receptores.
4. Espacios de aproximación en el país receptor, con la cultura del país de origen de los emigrantes: el barrio turco de Berlín, el barrio chino en San Francisco. Madrid ofrece a los ecuatorianos espacios acogedores.

16. En su nuevo hábitat, en el emigrante se producen cambios de los que no tiene conciencia plena, siente nostalgia de su tierra natal y a la vez resentimiento de la sociedad que dejó, en cierta forma se siente un triunfador y así lo ven sus ahora lejanos familiares. Desilusionado de su país, acepta sin mayor análisis la superioridad de los modelos de su nuevo país. De aquí a las rupturas culturales, religiosas, e intergeneracionales puede haber poca distancia.

La relación familiar es la más fuerte. Con frecuencia el migrante es enviado a otro país como forma de disminuir el nivel de riesgo y vulnerabilidad. La familia reparte obligaciones, el que se va envía remesas y los que se quedan cuidan de los hijos y ancianos. El 83% de los ecuatorianos en España declaran que emigran para enviar dinero a su familia.

17. El país de origen recibe también su parte. Las remesas de nuestros migrantes han sustentado el equilibrio macro económico, pero los efectos reales sobre el desarrollo no son tan perceptibles, La asimetría de la globalización produce sus efectos. En teoría la apertura mundial de bienes, servicios y capitales debería dinamizar el desarrollo de todos los países, pero en la práctica es difícil para el común de la gente acudir y beneficiarse del mercado de capitales, experiencias del pasado lo han hecho desconfiado como para emprender proyectos comunitarios rentables. Cada uno opta por una solución particular, la emigración es una de ellas. La falta de inversión en proyectos pequeños, pero múltiples, es un impedimento para el desarrollo del país.
18. Si bien, los migrantes de nuestros países, tienen un pie puesto en el pasado y otro en el futuro, el entorno es el de la postmodernidad. La modernidad, recordémoslo sustituye al Medioevo, se inicia en los siglos XV y XVI, de mano del renacimiento y el humanismo y se prolonga hasta finales del siglo XX. Es el

imperio y la gloria de la razón y el progreso, el hombre sustituye a Dios y la ciencia a la Teología.

¿Cuándo pasamos del modernismo al postmodernismo, del orgullo de la razón a la desilusión? No hay fechas fijas, es un proceso ya anunciado por Rosseau “cuanto más conocimientos nuevos acumulamos, más nos privamos de conseguir el más importante de todos”, por Nietzsche para quien vivimos una “patología cultural y por Weber, crítico de la “burocratización y rutinización creciente”.

19. La postmodernidad no es solo auge del capitalismo neoliberal, radicalización del individualismo, primacía del mercado, sociedad de consumo, imparables innovaciones tecnológicas, omni presencia de los medios de comunicación, derrumbamiento del Estado, es una atmósfera cultural que conlleva decepción de la razón, desilusión del progreso, narcisismo, retorno a los brujos. La diosa razón de la Revolución francesa no ha cumplido su promesa, se derrumban los grandes relatos y las cosmovisiones filosóficas y políticas, se relativiza todo, estamos dice Urdansivia “en una profunda crisis en la que no encontramos sentido ni en el más allá (medievo) ni en el más acá (modernidad). Viajeros sin brújula.

Los logros del progreso han sido impresionantes y buenos para mejorar las condiciones de vida, pero al mismo tiempo crece la conciencia de promesas incumplidas: guerra, pobreza, desastres ecológicos. Cuando agoniza la esperanza de cambio, la tentación de refugiarse en el presente es muy fuerte. Bien lejos está la juventud del mayo de 1968 en París, hoy no quieren otra revolución que la de todos los días, lo que les haga sentir mejor su piel, para Federico Mayor Zaragoza somos “espectadores de casi todo y actores de casi nada”.

La moral tradicional, religiosa o laica (diálogos del Cardenal Martini con Humberto Eco), la referencia es el deber, la responsabilidad, para Lipovetski, hemos entrado en “una cultura en la que la felicidad predomina sobre el mandato moral, el placer sobre la prohibición”. El capitalismo de las ofertas de felicidad ha renunciado a la santificación de los ideales.

La modernidad se identificó con Prometeo, que desafiando a Zeus trajo fuego a a la tierra y desencadenó el progreso de la humanidad. Despertó ideales y quiso transformar el mundo. Lucha, militancia, pasión eran sus valores. La postmodernidad se identifica con Narciso que enamorado de sí mismo carece de ojos para ver el exterior. El hombre posmodernista no es el pesimista de Nietzsche, ni el trabajador oprimido de Marx, es más bien el teleespectador que prueba por curiosidad diversos programas: el yoga, los aeróbicos, la meditación trascendental, las dietas y los saunas, vive para sí mismo y para su satisfacción, De vez en cuando algo despierta su sentido de solidaridad, por lo común las grandes catástrofes que los medios se encargan de transformarlas en espectáculos en donde las estrellas del cine reemplazan a los predicadores.

A cambio de la razón y las cosmovisiones proliferan las ciencias ocultas, la astrología, los curanderos y shamanes, las sectas ofertan soluciones milagrosas, retornan los brujos, se trivaliza lo sagrado y crece la fascinación por lo oscuro.

Cobra actualidad la frase de Chersteton, “desde que los hombres han dejado de creer en Dios, no creen en nada, ahora creen en todo”. “Dios ha muerto dice Lipoveztsky, las grandes finalidades se apagan, pero a nadie le importa un bledo. Esta es la novedad”.

20. Si bien estas reflexiones, aparentemente estarían fuera de este Seminario, me pareció conveniente presentarlas al momento de señalar las raíces de la emigración de la gente de nuestros países porque mucho tiene que ver en el comportamiento de nuestros políticos, empresarios y aún de líderes sociales. Al final para ellos es una noticia más y bien poca conciencia tienen de que en sus individualismos están las raíces de no pocos sufrimientos de la gente.
21. Y esta gente migrante, particularmente los jóvenes, llegan a nuevas playas batidas por crecientes olas de secularismo y hedonismo. No es cuestión de vivir de la nostalgia, “como a nuestro parecer cualquier tiempo pasado fue mejor”. La modernidad, con sus propuestas de racionalidad y desarrollo ha logrado frutos fundamentales y también los desastres de una racionalidad fría, abstracta, calculadora. En la posmodernidad se descubren, también, facetas valiosas, la liberación de la rigidez racionalista y de los dogmatismos políticos y la apertura a la interculturalidad. El egoísmo, la inseguridad social, la estupidez política, la violencia, la globalización reducida al dinero, han provocado, me refiero a Ecuador, que en cuatro años, un millón de ecuatorianos desilusionados hayan emprendido la aventura de la emigración. Fenómenos similares deben haberse dado en los países hermanos de los Andes. Es preciso descubrir las causas y denunciar responsabilidades, pero es preciso, sobre todo, despertar la conciencia social, dejar de ser espectadores y meternos de lleno en la historia.
22. Qué hacer? La pregunta es válida para lo que llamamos pastoral de la movilidad humana. Como lo es para el conjunto de la Pastoral Social.

En este nuestro tiempo, al que Juan Pablo II dedicó muchos párrafos en el documento de Convocatoria al Gran Jubileo de la Encarnación, Tertio Milenio Adveniente, es preciso tomar posturas.

Perseguir afanosamente la humanización propia y ajena. Defender la racionalidad, no aquella fría y calculadora sino otra, transida de afecto por el mundo y las personas, racionalidad perspicaz y crítica, pero al mismo tiempo puesta al servicio de la paz y la justicia.

Promover una racionalidad dialogante, capaz de renuncias al individualismo y etnocentrismo, capaz de escuchar al otro, no importa si más o menos inteligente, más o menos joven, del mundo desarrollado o del mundo pobre. Lo decía Machado “tu verdad no, la verdad. Vente conmigo a buscarla”.

Promover la racionalidad ética. Federico Mayor Zaragoza nos invitaba a “no aceptar que gota a gota, poco a poco, nos acostumbremos en lugar de indignarnos. Significa reaccionar, llamar a las puertas, a todas las conciencias a nuestro alcance. La mano tendida. La voz amiga para recordar a los que anónimamente viven y mueren. Para reivindicar que todos deben contar”.

Frente a la crisis social y política, a sistemas injustos, a la crisis de legalidad, la respuesta y nuestro primer deber es educar. De nuevo acudo a Mayor Zaragoza para precisar la intención y el concepto, “educación que confiere soberanía personal, capacidad de participación, plena ciudadanía. Tendremos que, urgentemente, en una vasta acción educativa de gran calado –familia, escuela, parlamentos, consejos municipales, medios de comunicación-, distinguir bien los fines de los instrumentos, los valores de los precios. Y no recortar las alas del espíritu ni, sobre todo, expropiarlo. Darle bien al contrario, el espacio infinito que le corresponde”.

23. Hasta aquí mi discurso. Mons. Sánchez en su intervención y Benedicto XVI en su reciente Encíclica sobre la caridad nos recuerdan que somos algo más que una ONG, algo más que voluntarios sociales, somos profetas y testigos de Jesús, sobre nosotros se abren espacios infinitos, las alas del Espíritu Santo. Somos testigos de la Caridad y sembradores de Esperanza